



# OBSERVATORIO ASIA CENTRAL

## Mesa redonda: Solving transboundary water problems in Central Asia: perspectives from Uzbekistan

*Resumen de la mesa redonda organizada por Casa Asia en colaboración con la embajada de la República de Uzbekistán. El debate se centra en la problemática de los recursos hídricos que sufre Uzbekistán con el caso del mar de Aral y los conflictos con los proyectos de las presas de Tayikistán.*

Romolo Riccardi Boada

*Estudiante del Máster de Relaciones Internacionales, Seguridad y Desarrollo de la Universidad Autónoma de Barcelona y colaborador del Observatorio de Asia Central de Casa Asia.*

La mesa redonda se inauguró con una introducción de Nicolás de Pedro sobre la situación política actual de Asia Central, con especial énfasis en Uzbekistán, el país más poblado de la región, con aproximadamente 29 millones de habitantes. Cabe destacar que es el único país de la región en tener frontera con todos los países que componen la zona y que, además es uno de los pocos países del mundo que se considera *a double landlocked country*, es decir, que tiene como mínimo dos fronteras de distancia del mar más próximo.

Y, sin embargo, a pesar de contar con una considerable cantidad de recursos naturales, Uzbekistán carece de un control efectivo sobre el recurso más valioso de la región: el agua. Tayikistán, país donde se asienta el nacimiento del río Amu Darya y que nutre de agua dulce una gran parte del territorio centroasiático, lleva años desarrollando y construyendo unas presas de enormes proporciones que podrían alterar el orden geopolítico de la zona y perjudicar gravemente las relaciones, ya de por sí relativamente mermadas, entre

Uzbekistán y Tayikistán. Las presas Rogún y Karambata, la primera destinada a ser la presa más alta del mundo si se completa, permitirían a Tayikistán regular el flujo de agua destinado a los países vecinos a placer. Rogún, fue en origen un proyecto soviético, pero, después de la desintegración de la URSS, las obras sufrieron retrasos y pausas constantes debido a la falta de fondos. Sin embargo, en los últimos años, la empresa estatal rusa RusHydro ha colaborado en la construcción de la presa y el Banco Mundial ha dado el visto bueno al proyecto, algo a lo que Uzbekistán se opone vehementemente. En la misma cara de la moneda, en cambio, Tayikistán considera la presa Rogún como un proyecto de importancia capital para los intereses del país y ha dedicado grandes esfuerzos para completar el proyecto.

El secretario de la embajada uzbeca, el señor Nurimbetov, declaró que su gobierno teme, en gran medida, varios importantes factores de estas construcciones: en primer lugar, Tayikistán controlaría potencialmente el

flujo de agua hacia los países que lo reciben. Uzbekistán, el sexto productor de algodón en el mundo, necesita grandes cantidades de agua para mantener su economía a flote, y los cortes de agua podrían ocasionar una importante crisis económica y un gran aumento del desempleo en el país.

En segundo lugar, la zona donde se asentaría la presa Rogún es propensa a movimientos sísmicos, por lo que un posible terremoto podría ocasionar una catástrofe humanitaria sin precedentes en la región.

Y, por otro lado, Uzbekistán también es reticente a ver a Rusia tan implicada en la construcción de la presa, ya que el gesto es visto como un movimiento para debilitar el poder de decisión de Uzbekistán y supeditarlo a la necesidad de agua.

Las propuestas que el señor Nurimbetov nos transmitió para paliar esta crisis son varias: por un lado, Uzbekistán aboga que por el coste que supone Rogún podría invertirse en proyectos más pequeños en territorio tayiko que no pusieran en peligro el suministro de agua ni la seguridad física de las poblaciones de ambos países, y, por otro, modernizar la deficitaria infraestructura energética tayika para que no tenga que depender de grandes proyectos como el de Rogún. Por su parte, el gobierno de Uzbekistán se compromete a diversificar su producción agrícola para evitar tener una línea de producción tan dependiente del agua como es el algodón, emprender proyectos de gestión y modernización de los lechos de los ríos para sacar el máximo provecho de la irrigación sin malgastar agua y a aumentar el uso de sistemas de regadío más eficaces como la irrigación por goteo.

Con todo, Uzbekistán también se enfrenta a desafíos en el Mar de Aral: la desertificación del lecho del mar y la

salinización de los campos circunstantes han hecho desaparecer una considerable porción de terreno agrícola en lo que se considera uno de los peores desastres medioambientales del planeta, causado por la mala gestión de las aguas de los ríos Amu Darya y Sir Darya, que vieron sus aguas desviadas durante la época soviética para proporcionar irrigación a las plantaciones de Asia Central. Para solucionar el problema, el gobierno de Uzbekistán ha lanzado organizaciones como la *International Fund for Saving the Aral Sea* en la ONU como una herramienta de cooperación internacional para recuperar parte de los antiguos niveles del mar.

Como conclusión, el señor Nurimbetov se dirigió a una causa común de las disputas hídricas en Asia Central: la lamentable falta de cooperación constante entre los países de Asia Central. Las rivalidades históricas han dado paso a las rivalidades económicas, y éstas ahora presentan disyuntivas complejas como el de la presa Rogún, cuya resolución dista de verse materializada a corto plazo.

#### Bibliografía:

- De Pedro, N., *Uzbekistán y Tadjikistán ¿el conflicto que viene?*, Opinión Asia 146, CIDOB, 2012
- Nichol, J., *Uzbekistán recent developments and U.S. interests*, Congressional Research Service, 2013
- Nurimbetov, R., *Views of Uzbekistan as a downstream county on transboundary water problems in the Aral Sea Basin*, mesa redonda: Solving transboundary water problems in Central Asia: perspectives from Uzbekistan, Casa Asia, Barcelona, 2014.

- Sainz N., Serra F., López i Vidal LL., Nasirosadat A., Veà, L., *Gobierno, regionalismo y recursos estratégicos en las repúblicas de Asia Central*, CIDOB, 2008.

Las opiniones expresadas en este artículo pertenecen al autor y no reflejan necesariamente el punto de vista del Observatorio Asia Central (OAC). Las instituciones que constituyen el OAC no se hacen responsables del uso de estos contenidos.

©Observatorio Asia Central